

## 2. ENCUENTRO

Al fondo del “*viaje de ida*”, como sentido de las cosas, aparece Dios en su calidad de Creador, de Padre, de Misterio acogedor o de Libertador. Ahí se produce el “**encuentro**”.

Para saber que realmente nos encontramos con el Dios bíblico, con el Dios revelado y no con un invento nuestro, u otro dios, su rostro debe mostrar estas dos señales:

1. *Es un Dios acogedor*, que acoge incondicionalmente, que da muestras de amor y de perdón.
2. *Es un Dios que mira apasionadamente al mundo*. Su corazón tiene compasión e invita a quien lo ha encontrado a que participe en esa misma compasión.

Las reacciones normales del hombre o de la mujer cuando se encuentran con Dios, son éstas:

- a) **Adoran** : La adoración expresa la experiencia de la pertenencia absoluta a El, a quien se considera el centro de la vida, y del “des-centramiento”. Si el o la creyente no viven estas experiencias, su relación con el Señor será muy trivial.

*“Quítate las sandalias, porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex 3,5)*

- b) **Se alegran, confían y se entregan incondicionalmente**: ¿Cómo no ser así si somos sus hijos, si procedemos de El, si cuanto más lo reconocemos y tratamos más experimentamos que El es nuestro todo y que nuestra vida sin El no tiene sentido? ¿Cómo no ser así si nos vamos dando cuenta de que a El le debemos todo?
- c) **Escuchan y obedecen**: Dios porque nos ama y nos ha elegido, nos envía a una misión en medio de su pueblo. Como le envió a Moisés, a su Hijo Jesús, a María, a Marcelino...

Un encuentro que no genere estas actitudes no es real encuentro.

A este encuentro comúnmente lo llamamos **oración**. Oración que en los místicos horizontales tiene tres peculiaridades:

- *Es un encuentro (oración) que no huye del mundo, sino que se produce en él y está marcado por las cosas que pasan en el mundo.*
- *Es un encuentro (oración) poblado de muchos ruidos, de distracciones, de invasión de imágenes. Esto no debe impacientarnos, es así. Lo importante es que nos veamos nosotros mismos y también la creación y la historia con los ojos acogedores y apasionados de Dios.*

- *Es un encuentro que proyecta luz sobre el acontecimiento que le sirve de soporte, el cual llevó a Dios. La acción se ve juzgada por ese momento de oración, de encuentro, y es invitada a situarse en la óptica de Dios. La mayor pasión de los místicos horizontales y la forma preferida de oración es ver todo desde los ojos y el corazón de Dios y hacerlo todo en vistas a la construcción del Reino de Jesús.*

### **3. VIAJE DE VUELTA**

El “*viaje de vuelta*” consiste en regresar de nuevo a las mismas actividades de siempre, a los compromisos de cada día, pero volver de otra manera. *Lo que configura este viaje de vuelta es la calidad que se haya vivido en el encuentro.* En este viaje, la actividad queda bañada y dirigida por la contemplación que se produjo en el encuentro. Esta, activa y configura críticamente la acción. En el fondo, se va a tratar de hacer todo más de acuerdo con el querer de Dios.

Para un místico horizontal, “*toda experiencia de Dios es acción por los demás y toda acción por los demás se hace de tal manera que le revela al Padre y le une a El más afectiva y comprometidamente*” (P. Arrupe).

El místico horizontal practica una forma de resistencia cultural que cuestiona toda mirada intrascendente sobre el mundo y la historia, a la vez que hace de ese mundo y de esa historia un lugar teológico porque en ellos encuentra a Dios.